

## EL MONSTRUO DEBAJO DE LA CAMA

¡Hola, hola! Debajo de tu cama estoy. ¡Me siento muy aburrido y solo! El polvo me acompaña con mocos, tus chancletas están aquí escondidas desde que encontraste los zapaticos rojos.

¿Por qué no vienes a buscarlas?

¡No me temas!, ¡Te juro que no quiero lastimarte!, ¿Esto? ¡Oh! Es mi pelaje, me cubre del frío insaciable del aire acondicionado. Deberías dejar de ponerlo en el número 16, ¡Ni mi pana, el hombre de las nieves, pasa por estas temperaturas! ¿Te dio risa? Eres traviesa niña, nos llevaremos muy bien.

Había una vez, no recuerdo cuando exactamente, que una cigüeña me dejó debajo de esta colchoneta. A ustedes los niños los trae también. ¿Cómo qué no?, ¿Entonces cómo vienen al mundo?! Oh... ¡Eso lo explica todo! Su planeta está sobrepoblado porque entre humanos se besan tanto que crean millones de otros más.

¿Quién soy? Nunca me lo había planteado. A veces soy un pirata que hace una guerra de cañones con papelitos olvidados, otras veces soy una princesa con harapos de vestido y trozos de pizza como corona. Mira, ¡Que no limpien la habitación me da horas de diversión!

¿Por qué te busco? Porque me cansé de estar solito. Muchas personas llegan a este hotel y solo se asustan cuando intento saludarlos, se ríen de mi por mi pelaje o garras, incluso me han llegado a echar insecticida para desaparecer de su cama. La verdad, estoy acostumbrado a que los humanos no quieran jugar conmigo, ¡Pero los niños son diferentes! Ustedes no observan calcomanías, colmillos o rugidos desprevenidos, solo buscan la pelota para jugar un ratico.

¿Enserio quieres jugar conmigo? ¡Que los monstruos ganan las escondidas! No hay sitio en donde no me haya escondido antes. Un, dos, tres, ¿Niña dónde estás? ¡Hombre!, ¡Me has pegado un susto de muerte! No sabía que intercambiamos roles, que me quitas el trabajo de asustador.

Me he divertido tanto, ¡Es genial tener con quien jugar! ¿Qué quiero hacer en el futuro? De grande, quiero ser astronauta y viajar a las estrellas, muchos dicen sentir que están en ellas. ¿Has experimentado eso?, ¿Comiendo papas fritas?, ¿Y eso qué es?

Dios de los monstruos, ¡Las papas fritas son la gloria!

¿Ir por más? No, no puedo huir de esta cama. Huir es declarar mi muerte. Salir de mi habitación es dejar los juegos de princesas y piratas. ¿Dónde más encontraría una corona o bolitas de papel? Tengo miedo, ha pasado tanto tiempo que ya no sé a qué temo. Cicatrices quedan que me avivan el momento, ¿Por qué le temen tanto a lo diferente? Gritan a fuego y espada inclusión, pero apenas algo distinto aparece ustedes atacan con antorchas y odio a montón.

¿No estás de acuerdo? ¡Lo entiendo! Tampoco he visto mucho el sol de las calles, una que otra vez bajo a al comedor para leer las noticias, pero apenas lo hago me miran extraño. ¿Por qué?, ¿Les molestará mi pelaje o aliento? Gracias, tú también tienes buen olor, los jabones del hotel son buenos.

Gracias por tu invitación, pero prefiero esperar a que vuelvas a contarme cómo te fue en el comedor. ¿Tomar tu mano? Pero, ¿Qué dirán tus padres? ¿Verte con un monstruo no podría afectarles? Me gustaría conocerlos, pero me da miedo lo que opinen sobre mi aspecto.

¿Que busque mi corona y las bolitas de papel? ¡Claro! ¿Podremos jugar afuera también? Te acompaño, pero por favor no me sueltes.

A la cuenta de tres, como en las escondidas.

Uno, dos, tres.

El monstruo salió debajo de la cama.

Y nunca más volvió a entrar.

**Cuento corto de Mélanie Martínez.**